

El cocodrilo de la nariz roja.

Un cuento del abuelo Mateo

Había una vez dos cocodrilos. Uno tenía la nariz negra y el otro tenía la nariz roja.

El cocodrilo de la nariz negra era amable con los niños y le gustaba jugar con ellos.

Pedía las cosas por favor y siempre daba las gracias



El cocodrilo de la nariz roja, por el contrario, era desagradable, siempre tenía malos gestos, nunca daba las gracias y le gustaba asustar a los niños.

- ¡Uhhh, que te muerdo, que te muerdo! - les decía-

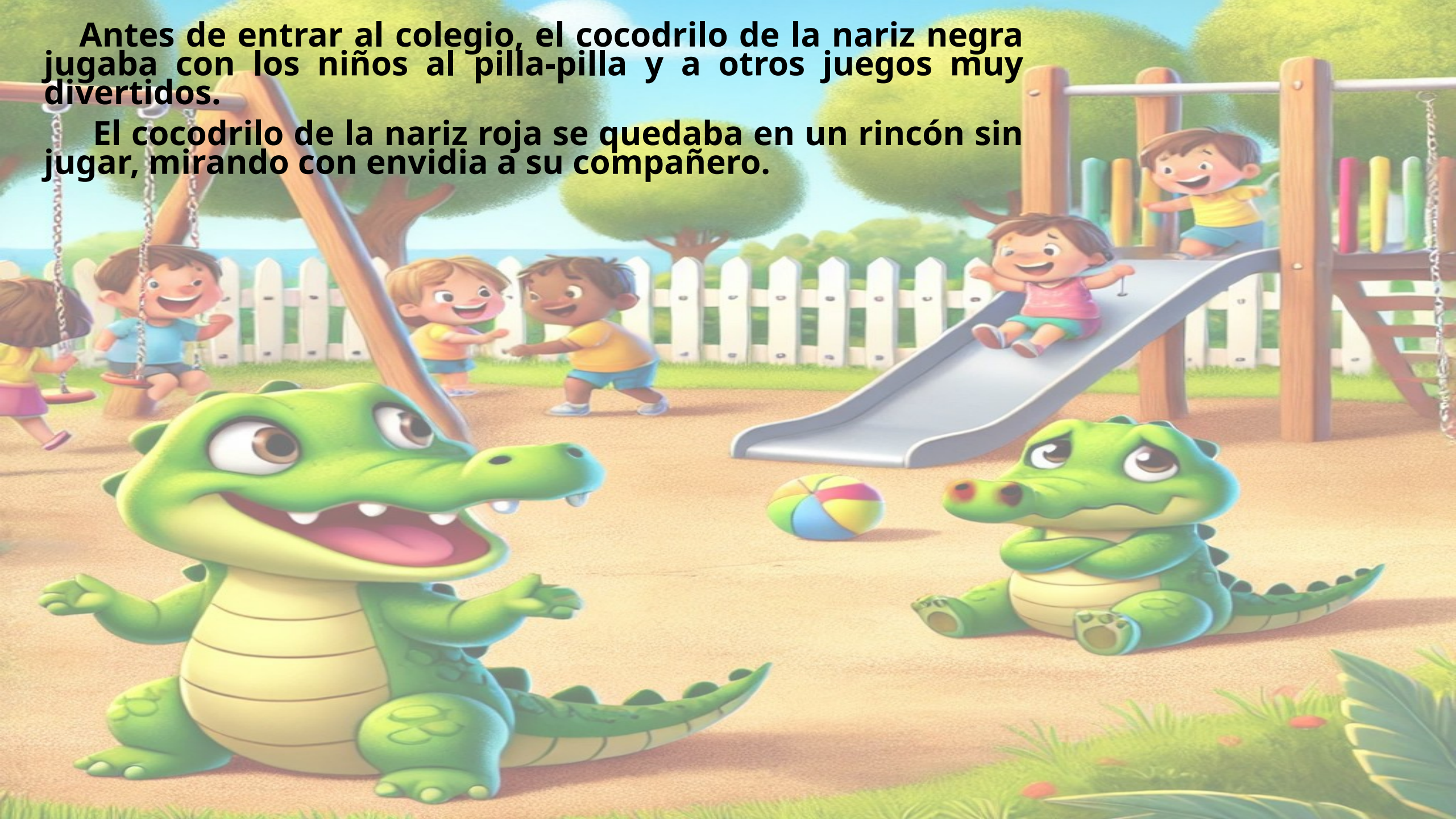




- **Estaba siempre solo. Por eso estaba triste, y la tristeza aumentaba su mal humor.**

Antes de entrar al colegio, el cocodrilo de la nariz negra jugaba con los niños al pilla-pilla y a otros juegos muy divertidos.

El cocodrilo de la nariz roja se quedaba en un rincón sin jugar, mirando con envidia a su compañero.



Un día, mientras todos jugaban al fútbol, el cocodrilo de la nariz roja los miraba desde una esquina. Una niña se quedó observándolo y se acercó a él.

- ¿Quieres jugar con nosotros? - le dijo.-**
- No - le respondió el cocodrilo de malas maneras.-**
- ¡Vamos, ven a jugar! Es mucho más divertido cuando todos estamos juntos.**





- **El cocodrilo de la nariz roja frunció el ceño, se dio la vuelta y se fue a sentar bajo un árbol, sin decir palabra.**



Pero la niña no se dio por vencida.

- **¿Por qué no quieres jugar con nosotras? – le dijo la niña-. Tu compañero, el cocodrilo de la nariz negra se divierte mucho.**
- **Yo no sé jugar al futbol -respondió el cocodrilo de la nariz roja de manera abrupta.**
- **Pero te podemos enseñar, al principio nadie sabe jugar al futbol - contestó la niña-.**
- **Es que como no sé jugar me da vergüenza de que os riais de mí – dijo el cocodrilo con un tono más apacible -.**
- **No te preocupes que eso no ocurrirá – respondió la niña con una sonrisa -. Todos hemos tenido que aprender a jugar, incluso tu compañero el cocodrilo de la nariz negra que se lo pasa guay jugando con nosotras.**

El cocodrilo de la nariz roja se sorprendió. Estaba tan acostumbrado a quedarse solo que no esperaba que alguien lo invitara a jugar. Pensó por un momento y, aunque le costó, decidió aceptar la invitación.

- Está bien —respondió en voz baja-.



- Los dos caminaron hacia el grupo, y el cocodrilo de la nariz roja sintió un cosquilleo de nervios en su estómago. Pero cuando el juego comenzó, todo cambió. El cocodrilo se dio cuenta de que no tenía que ser perfecto para divertirse. Al principio jugaba con torpeza, pero pronto observó que los niños no se reían de él, sino que lo animaban.
- ¡Lo estás haciendo muy bien, cocodrilo de la nariz roja! —gritó uno de los niños mientras le pasaba la pelota-

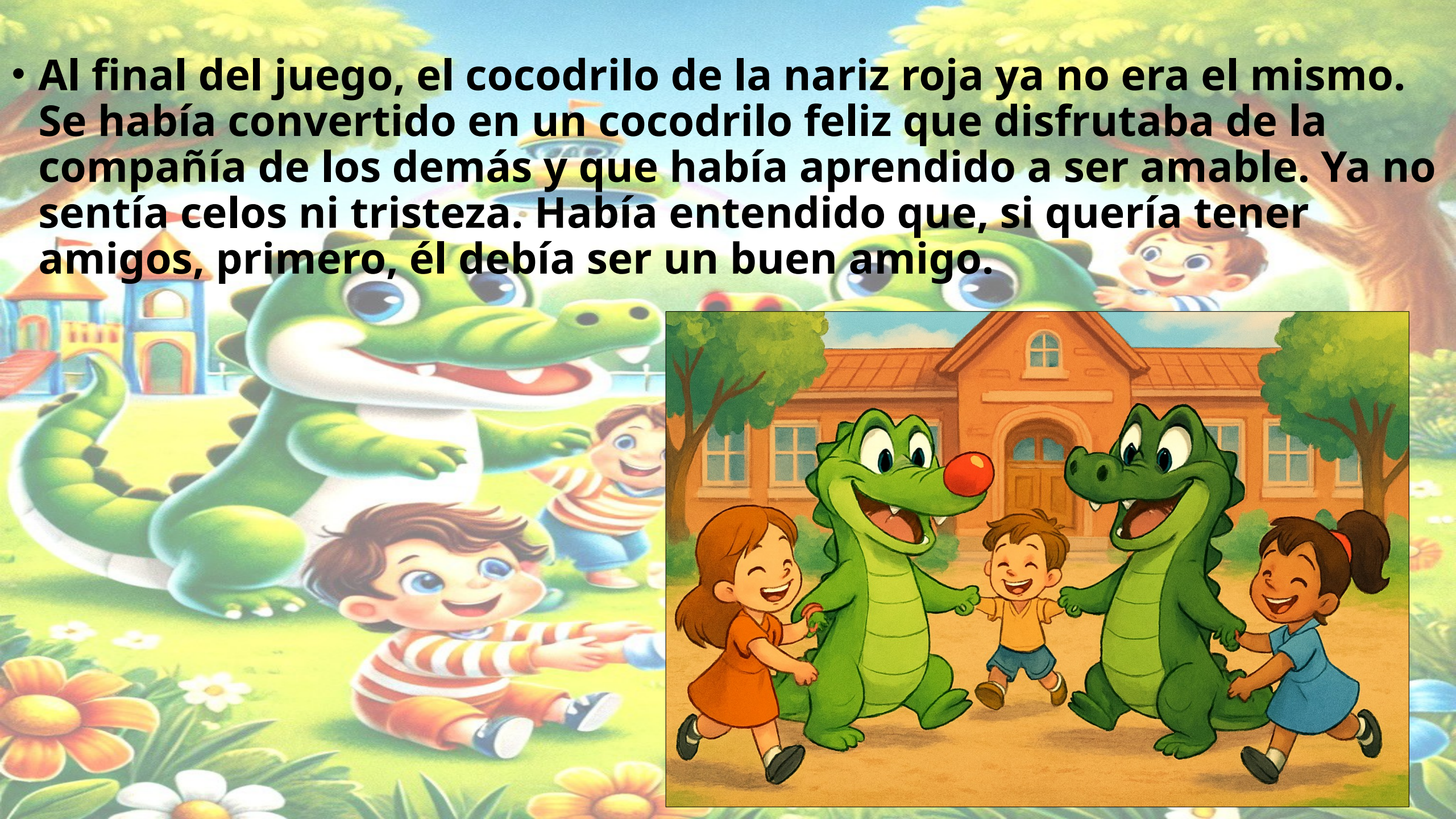


Poco a poco, el cocodrilo de la nariz roja se fue sintiendo más cómodo. Se reía con los demás, jugaba con más energía, y se dio cuenta de que, al ser amable y divertido, los niños querían estar cerca de él.

- ¡Muy bien, muy bien! – le decía el cocodrilo de la nariz negra**



- Al final del juego, el cocodrilo de la nariz roja ya no era el mismo. Se había convertido en un cocodrilo feliz que disfrutaba de la compañía de los demás y que había aprendido a ser amable. Ya no sentía celos ni tristeza. Había entendido que, si quería tener amigos, primero, él debía ser un buen amigo.



- El cocodrilo de la nariz negra, al verlo sonreír, se acercó a él y le dijo:
- ¡Me alegra verte tan feliz!
- El cocodrilo de la nariz roja, con una sonrisa de oreja a oreja, respondió:
- —¡Gracias! ¡Hoy ha sido un día increíble!





- Los dos cocodrilos, el de la nariz negra y el de la nariz roja, se convirtieron en los mejores amigos, y todos los niños disfrutaban de su compañía

• Desde aquel día, el cocodrilo de la nariz roja jugaba todos los días con los niños a la entrada del cole antes de que tocara la sirena, aprendiendo que la amabilidad y el esfuerzo por ser un buen compañero era una cosa importante. Ya no se sentía solo ni triste.



... y fin.
Para mis nietas Nerea, Emma y
Carmen.